



Datos personales: Nacida en 1977 en Sevilla, España. Tiene 3 hijos

Líneas de investigación:

- Implicación de la inflamación periférica en la enfermedad de Parkinson
- Efectos del estrés crónico sobre el sistema nervioso central
- Papel inmunomodulador de galectina-3 en el cerebro

1. ¿Qué te hizo seguir una carrera científica? ¿Por qué en Neurociencia?

Siempre quise dedicarme profesionalmente a algo que redundara en el beneficio de toda la sociedad. La medicina me llamaba mucho la atención pero en una visita al hospital tuve claro que soy demasiado empática para tratar con pacientes y que me echaría a llorar con todos ellos. Por eso pensé hacer una carrera que me permitiera ayudar desde otro frente, y decidí estudiar Farmacia. Al terminar tuve la gran suerte de entrar en el departamento de Bioquímica y Biología Molecular de mi facultad donde me di cuenta que ampliar el conocimiento de enfermedades que nos afectan con alta prevalencia y para las que actualmente no existe cura, me resultaba muy motivador.

Mis directores de doctorado se dedicaban a la Neurociencia y de la mano de ellos descubrí que el funcionamiento del cerebro y, por tanto, de las enfermedades que lo afectan, es un campo fascinante en el que el conocimiento es aún muy limitado, por lo que resulta un reto constante para los científicos que nos dedicamos a él. Además, las enfermedades neurodegenerativas y otros desórdenes del sistema nervioso, como la ansiedad, depresión o esquizofrenia son altamente prevalentes en nuestra sociedad y suponen una parte importante del sufrimiento humano. Cada pasito que damos en el conocimiento de estas enfermedades supone una mejora en la calidad de vida de mucha gente y eso es algo por lo que una va a trabajar muy motivada y con mucha ilusión.

2. ¿Cuál crees que ha sido tu mejor logro dentro de la Neurociencia?

El gran problema de las enfermedades neurodegenerativas es que desconocemos su origen, qué las está produciendo y por tanto es muy difícil dar con una terapia que consiga curar esas enfermedades. Hace algunos años y de manera un tanto casual comenzamos a estudiar la relación que existe entre el cerebro y el intestino. Cuanto más profundizamos en esta línea, más fascinante resulta. Actualmente, hemos encontrado una relación directa entre los problemas inflamatorios intestinales y la enfermedad de Parkinson, lo que abre nuevas posibilidades sobre el hasta ahora desconocido origen de esta enfermedad.

3. ¿Qué te gustaría aportar a la Neurociencia en los próximos años?

El origen de al menos una parte importante de los casos de enfermedad de Parkinson. Como he dicho antes, si sabemos qué lo origina estaremos mucho más cerca de curarlo y no solo de tratar los síntomas, como desgraciadamente se hace hasta ahora.

4. ¿Qué hombres/mujeres han influido en tu carrera científica?

Todos los investigadores principales de los grupos de investigación en los que he trabajado o he colaborado han influido de manera positiva en mi carrera: Jesús Ávila, Nicola Sibson, Tomas Deierborg... Pero especialmente mis directores de doctorado, Alberto Machado y Josefina Cano con los que aprendí a

ilusionarme con esta profesión. Creo que si ellos no me hubieran abierto las puertas de su laboratorio hace 18 años y no me hubieran enseñado a tener verdadero gusto por la ciencia no estaría donde estoy ahora, con las mismas ganas y la misma ilusión que cuando empecé. Y por su puesto José Luis Venero, con el que actualmente codirijo nuestro grupo de investigación, una persona pasional con una visión super rompedora de la neurociencia y que además se preocupa inmensamente de sus colaboradores, becarios, etc. Es un lujo trabajar con gente así. También a lo largo de los años he coincidido con compañeros y compañeras con muchas ganas de hacer buena ciencia y poner nuestro granito de arena en el avance del conocimiento del cerebro. Sobre todo, muchas mujeres neurocientíficas con las que coincido en reuniones, jornadas y congresos. Siempre es un placer charlar con ellas de nuestros proyectos y encontrar esa empatía que nos une. Además, siempre he admirado a Margarita Salas y otras grandes científicas de su edad. ¡Ellas sí lo tuvieron difícil!

5. Se sepa o no de ciencia, todos conocemos a hombres científicos, pero no ocurre lo mismo con las mujeres científicas ¿cómo crees que se podría cambiar esta tendencia?

Es cierto, pero creo que esa tendencia ya está cambiando de manera natural. Hace años si te decían que pensaras en una eminencia, siempre se nos venía a la mente un hombre. Mis hijos ya no tienen esa visión, para ellos una eminencia puede ser un hombre o una mujer indistintamente. Hoy día somos más mujeres que hombres estudiando, especialmente en las carreras biosanitarias, por lo que estoy convencida que en la siguiente generación esto ya no será un problema.

En este sentido soy una mujer muy optimista y tengo una visión de la mujer en la Ciencia, compartida por otras muchas compañeras, muy prometedora. Me considero una privilegiada ya que ni en casa de mis padres, ni en la facultad, ni en toda mi carrera profesional he recibido un trato peor que mis compañeros hombres de mi edad. Por eso pienso que, al menos en Ciencia, el papel de la mujer va a cambiar y de hecho está cambiando radicalmente.

6. En las Universidades Españolas y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) hay menos mujeres que hombres que finalizan su doctorado y muchas menos mujeres que hombres que alcanzan la Cátedra de Universidad o el nivel de Profesor de Investigación. Dado que estos datos apenas han cambiado en los últimos años, ¿a qué crees que es debido?

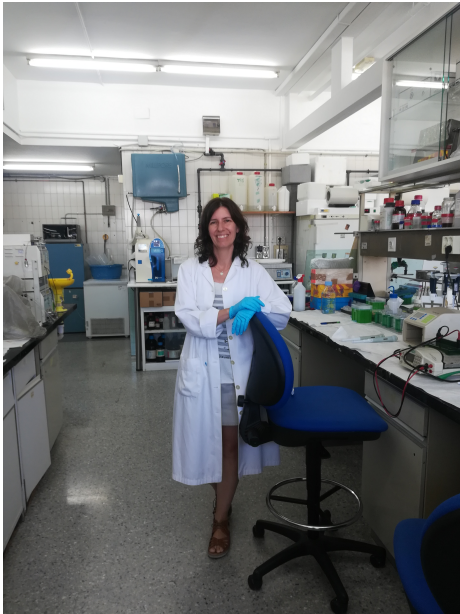
En la Universidad y CSIC, hoy en día creo que es una cuestión de gustos y prioridades en la vida que hombres y mujeres tenemos de manera diferente, no solo por la presión social, que desde luego es muy intensa, sino también porque nuestros cerebros son maravillosamente diferentes. Las mujeres tenemos la capacidad de valorar qué queremos hacer con nuestra vida y ponderar bien dónde queremos poner nuestros esfuerzos y eso no tiene por qué ser necesariamente ser las mejores en todo y llegar siempre a lo más alto. Además hoy día una mujer que estudia oposiciones o pide una reducción de jornada para poder tener un horario que le permita dedicarse a su familia no está mal visto en la sociedad. Creo que los hombres lo tienen más difícil en este sentido, siempre se les exige que lleguen lo más alto posible en su trabajo y al final se pierden cosas maravillosas de la vida familiar.

Lo importante y en lo que debemos en mi opinión esforzarnos es que hombres y mujeres puedan elegir libremente a qué quieren dedicarse y hasta dónde quieren llegar en esa carrera, sin que venga impuesto y sin forzar las cosas.

¿Qué tipo de acciones crees que se deberían adoptar?

Como madre de tres hijos, la conciliación es una utopía hoy en día, especialmente para los hombres. Si ellos pudieran conciliar más y esto no estuviera mal visto socialmente nos iría mejor a todos. El único problema real que he tenido por ser mujer en cuanto a mi carrera ha sido por las bajas maternales. Mis tres hijos se llevan muy poco y obviamente hay un periodo de tiempo en vida profesional que cae en producción científica. La ANECA siempre se encarga de recordármelo. Si mi marido no hubiera tenido solo 15 días de baja paternal sino más tiempo podríamos haber compartido mejor esos años de baja producción.

Por otro lado creo que la maternidad/paternidad no está suficientemente valorada en nuestro país, uno de los que tienen menor tasa de natalidad. Quizá se podría considerar de alguna manera en el curriculum el hecho de haber tenido hijos como algo que suma y no que resta, como hasta ahora.



La Dra. Rocío Martínez en el laboratorio.

7. Existen varios premios de carácter científico dedicados solo a mujeres. En general, ¿qué opinas de este tipo de galardones?

Cualquier premio es motivador, hombres, mujeres, jóvenes, senior...

¿Y del sistema de cuotas o de otras medidas de acción positiva?

No me gustan. Creo sinceramente que han llegado muy tarde. Las cuotas o las medidas de acción positiva podrían haber tenido sentido hace años, cuando realmente era muy difícil para las mujeres acceder a ciertos puestos por cuestiones meramente machistas. Hoy en día en la administración las mujeres no encontramos ese problema, entre otras cosas porque empezamos a ser más numerosas que los hombres. Por eso en mi opinión con las cuotas de alguna manera se trata a las mujeres como un colectivo que tiene problemas para llegar a ocupar ciertos cargos, cuando mi experiencia es que en la Universidad esto no es así. Las mujeres como colectivo tenemos plena capacidad para optar a cualquier plaza y por eso no tiene sentido que hoy en día tengan que darnos ese empujón para pasar por delante de un hombre. Para mí se trata de que opte a un cargo la persona más capacitada o preparada para él, sea hombre o mujer. A veces encontrar la cuota nos lleva mucho tiempo innecesario, y muchas veces son hombres lo que tenemos que buscar para llegar a las cuotas, no mujeres.

8. ¿Desde qué año eres socia de la Sociedad Española de Neurociencia (SENC)? ¿Qué posición (estudiante predoctoral, contratada postdoctoral, etc...) ocupabas entonces?

Desde el 2003, casi desde el principio de mi carrera profesional. Era estudiante predoctoral.

9. Acabamos de crear el Comité de Mujeres en Neurociencia dentro de la SENC ¿qué hace falta para que dentro de otros diez años no haga falta este tipo de comités?

Estoy convencida de que es una cuestión de tiempo. Cuando entré había el doble de catedráticos que de catedráticas, ahora la proporción es la misma y dentro de mi nivel somos un 75% más de mujeres que de hombres. ¡Y todas llegaremos a catedráticas!

10. ¿Qué crees que puede aportar el Comité de Mujeres en Neurociencia en concreto, y la SENC en general, para reducir la brecha entre neurocientíficos y neurocientíficas?

Esa es la pregunta del millón. Pero sinceramente, y espero no equivocarme, la respuesta caerá por su propio peso a no mucho tardar.

Fecha entrevista: 01/09/2018